

ENDE EN EL POEMA DE MIO CID: CARACTERIZACIÓN SINTÁCTICA Y SEMÁNTICA

ANTONIA MARÍA COELLO MESA
Universidad de La Laguna

La historia de nuestra lengua —de cualquier lengua— se ha forjado a golpe de revoluciones silenciosas, que, paradójicamente, han tenido como protagonista a la palabra; unas palabras que, a veces, han llegado hasta la actualidad con aparente vigor, mientras que, otras, han visto truncada una evolución, que, en ocasiones, se adivinaba prometedora.

Derivado del latín INDE ('de allí')¹, *ende* es una de estas formas que, después de un período de cierto esplendor, tendió a desaparecer de todo el territorio de lengua castellana (excepto del asturiano y del dialecto aragonés —según se indica en el *DCECH*—), de tal forma que sólo ha pervivido en *por ende*, hoy con un sabor marcadamente arcaico y un uso muy restringido. Es necesario tener en cuenta, a este respecto, que ya en el *Diccionario de Autoridades*² se recoge *ende* como «voz antigua».

Las alteraciones de un orden que se antojaba inamovible probablemente sean las que han empujado a no pocos investigadores a indagar sobre esta unidad, sobre su funcionamiento y sobre las causas que propiciaron una desaparición que nunca es repentina, pero que siempre lo parece cuando se difumina en la distancia y en el tiempo.

Los interrogantes que se abren al analizar las peculiaridades de *ende* son, también, los que han llevado a emprender el presente trabajo, en el que se intenta profundizar en algunas de las características más importantes de este elemento, dentro de una obra, el *Poema de Mio Cid*, que ocupa, sin duda, un lugar privilegiado en la literatura medieval.

Quizá el rasgo que resulta más evidente al estudiar la forma *ende* es la pre-

¹ Vid. J. Corominas y J. A. Pascual, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, t. 2, Madrid, Gredos, 1980. En adelante, *DCECH*.

² Vid. Real Academia Española, *Diccionario de Autoridades*, t. 2, Madrid, Gredos, 1969.

sencia de distintas grafías; *ende*, *end* y *en* son las que se recogen en el *Poema*, aunque en otros textos medievales pueden encontrarse también *ent* (con apócope y ensordecimiento) e, incluso, *ne* y *de*, según indican Demetrio Gazdaru³ o Georg Sachs⁴, quienes proponen diversas hipótesis para explicar el surgimiento de estas formas tan «anómalas». En cuanto a *end*, *ent* y *en*, señala Badía Margarit:

Así, por fonética sintáctica, *inde* nos da en castellano *end*, *ent* y *en* (...). Estas formas se explican por circunstancias de fonética sintáctica, ante consonante (...), cosa que hace indistinta la consonante dental que ni siquiera se pronuncia, y que, por lo tanto, puede llegar incluso a desaparecer en la propia grafía, con *en*. En realidad, sin embargo, la forma más abundante de los derivados de *inde* es *ende*, tanto en castellano (...) como en aragonés⁵.

En el *Poema de Mio Cid*, con todo, las formas apocopadas de *ende* predominan ante vocal, como lo atestiguan los versos 344 ó 357:

mostrando los miráculos *por én* avemos qué fablar (v. 344)⁶
en ti crovo al ora, *por end* es salvo de mal (v. 357)

Afirma, asimismo, Badía Margarit que el paso de *end* a *en* fue debido a la evolución de /nd/ > /n/, idea de la que discrepa Gazdaru, quien indica:

Empero, acá no se trata del fenómeno de asimilación *nd* > *nn* (> *n*) sino de la consecuencia de una eventual posición enclítica de la forma *ende*, que provocó la pérdida de los sonidos finales: ... *ende* > *end* > *en*⁷.

Pese a las distintas grafías que presenta *ende*, su funcionamiento es bastante similar en todos los casos, ya que suele aparecer como complemento circunstancial (CC), dependiendo tanto de verbos que indican reposo (*ser* —357—) como de los referidos a un movimiento (*venir* —112—).

Pero la situación no es tan sencilla como parece. Hay determinados ejemplos en los que resulta difícil dilucidar cuál es el papel que desempeña este adverbio:

al Criador plega que ayades *ende* sabor (v. 2100)
por ver esta lid, ca avién *ende* sabor (v. 3547)

³ Vid. D. Gazdaru, «*Hic, ibe, inde* en las lenguas iberorrománicas», *Filología*, 2, 1950, pág. 35.

⁴ Vid. Georg Sachs, «Reflejos de *inde* en España», *RFE*, XXI, 1934, pág. 160.

⁵ A. Badía Margarit, «Sobre *ibi* e *inde* en las lenguas de la Península Ibérica», *RFE*, XXXV, 1951, págs. 66-67.

⁶ Tras cada ejemplo figura entre paréntesis el verso en el que se encuentra. La edición que se ha utilizado es la de I. Michael (*Poema de Mio Cid*, Madrid, Castalia, 1989).

⁷ D. Gazdaru, «*Hic, ibe, inde...*», art. cit., pág. 40.

¿Aquí *ende* funciona como CC de *aver* o como adyacente de *sabor*? Esta segunda opción resultaría inaceptable para algunos autores⁸, ya que consideran que un adverbio nunca puede complementar a un sustantivo sin que, previamente, esté «transpuesto» por medio de una preposición. Al margen de que tal afirmación sea o no cierta, es necesario recordar que la pertenencia de *ende* a la categoría adverbial tampoco está del todo clara, según advierten ciertos investigadores. De este modo, por ejemplo, Badía Margarit habla de «complementos pronominalo-adverbiales»⁹, y Meilán García hace notar que «*ende* en castellano medieval era funcionalmente un pronombre, ya que sus posibilidades sintácticas eran mucho mayores que cuando actuaba como adverbio»¹⁰.

También Unamuno llega a considerar que *ende* «no conserva en el *Poema* su sentido de vocablo adverbio de lugar y sólo se halla usado como pronominal, ‘de ello’»¹¹. No obstante, cuando a esta forma se le une *de* (*dende*), suele presentar el valor ‘de allí’, por lo que el planteamiento de Unamuno no puede aceptarse por completo.

R. Menéndez Pidal se refiere, asimismo, a esta circunstancia, indicando que, a veces, «los adverbios *ende* e y pierden su valor locativo para tomarle pronominal de 3.^a persona (...). Su significación es ‘de ello’ y ‘en ello’»¹², construcciones que, casi con total seguridad, terminaron acaparando los valores de dichos adverbios. De acuerdo con este planteamiento, *aver ende sabor* sería equivalente a ‘tener sabor (o placer) de ello’.

La presencia de adverbios en función de «pronombres» puede resultar hasta cierto punto anómala, pero no lo es en absoluto. Como se ha puesto de relieve, tal empleo contaba con una frecuencia considerable en la Edad Media, y no sólo entonces; también se trata de un uso bastante habitual en latín, según apunta Bassols de Climent, sobre todo por lo que respecta a INDE, muchas veces equivalente a EX ILLO, EX ILLIS¹³.

Por consiguiente, teniendo en cuenta este posible sentido de *ende*, no sería

⁸ Entre ellos se encontraría, por ejemplo, E. Alarcos (*Gramática de la lengua española*, Madrid, R.A.E., Espasa-Calpe, pág. 128).

⁹ Vid. A. Badía Margarit, «Sobre *ibi* e *inde*...», art. cit., pág. 62, y *Los complementos pronominalo-adverbiales derivados de *ibi* e *inde* en la Península Ibérica*, Madrid, RFE, Anejo XXXVIII, 1947, págs. 39-40.

¹⁰ A. J. Meilán García, «Funcionamiento y valores del pronombre *ende* en el castellano antiguo», *Revista de Filología*, Universidad de La Laguna, 13, 1994, pág. 248.

¹¹ M. de Unamuno, *Gramática y glosario del Poema del Cid*, Madrid, Espasa-Calpe, 1977, pág. 283.

¹² R. Menéndez Pidal, *Cantar de Mio Cid: Texto, gramática y vocabulario*, en *Obras completas de R. Menéndez Pidal*, t. III, Madrid, Espasa-Calpe, 1980, pág. 325. La misma opinión se encuentra en F. Hanssen (*Gramática histórica de la lengua castellana*, Buenos Aires, Librería y editorial «El Ateneo», 1945, pág. 263).

¹³ M. Bassols de Climent, *Sintaxis latina*, Vol. I, Madrid, C.S.I.C., 1963, pág. 184 (citado a pie de página).

del todo ilógico suponer que dicha unidad se encuentra determinando al sustantivo *sabor* en los ejemplos anteriores. Pero, si esto es así, ¿qué función cumple cuando le precede la preposición *de*?

viniéssem' a vistas, si oviesse *dent* sabor (v. 1899b)
Cavalgad, Çid, si non, non avría *de[n]d* sabor (v. 3029)

Porque, si *ende* puede actuar como adyacente nominal sin necesidad de preposiciones, ¿a qué se debe su añadidura en determinados casos? Puede pensarse que la *de* aporta un contenido adicional, pero ¿en qué consistiría esa supuesta matización? ¿O es que *ende* no está funcionando como adyacente y *dent* sí? ¿Pueden ser la funciones de *ende* y *dent* distintas a pesar de la evidente identidad de sus contextos? En ambos casos, en efecto, se aprecia la misma estructura: «*aver + ende / dent + sabor*», por lo que, en principio, parece que la actuación de ambas formas debería coincidir. De hecho, I. Michael considera tanto a una como a otra equivalentes a «de ello».

Con todo, Meilán García parece defender la existencia de una desigualdad entre las funciones de *ende* y *dent*, ya que la primera desempeñaría el papel de CC, y la segunda el de complemento del nombre, de tal manera que *ende* sólo tendría «posibilidad de funcionar como adyacente de un nombre, previa acción transpositora de preposiciones»¹⁴. Esta teoría está acorde con los presupuestos de la Gramática funcional, según la cual un adverbio sólo puede ejercer la función de adyacente si antes ha sido «capacitado» para ello por una preposición, que funcionaría como «transpositor».

En cualquier caso, aun si se acepta que ésta es la situación del español moderno, no puede afirmarse con total certeza que la sintaxis medieval estuviera regida por los mismos parámetros. Por otro lado, toda esta controversia, evidentemente, carecería de sentido si se considerara que, tanto entonces como ahora, los adverbios son capaces de determinar a un sustantivo, tal y como propuso en su momento Salvá, quien dice del adverbio:

Llámase de esta manera porque se junta con cualquier palabra (*ad verbum*), esto es, con cualquiera parte de la oración, menos con las conjunciones e interjecciones, para modificar su significado en virtud del que tiene el mismo adverbio¹⁵.

Pero, incluso si se considerara esta última hipótesis como válida, ello no implicaría necesariamente que *ende* y *dent* estuvieran funcionando como adyacentes en los versos citados, sino que, en todo caso, quedaría patente su capa-

¹⁴ A. J. Meilán García, «Funcionamiento y valores...», art. cit., pág. 251.

¹⁵ Vicente Salvá, *Gramática de la lengua castellana*, Vol. I, Madrid, Arco/Libros, 1988, pág. 284.

cidad para hacerlo, del mismo modo que podrían estar desempeñando ambos el papel de CC. Y si fuera así, cabe suponer que debería existir una diferencia de significado entre *ende* y *dend(e)*, que justificara la aparición de una u otra forma.

Podría pensarse, por ejemplo, que el primero de ellos aporta un matiz de procedencia, mientras que *dende* conllevaría un valor causal ('por ello'). De este modo, *aver ende sabor* equivaldría a 'tener placer de ello', en tanto que *aver dende sabor* vendría a corresponderse con 'tener placer por ello'. Esta circunstancia sería perfectamente factible, ya que, según señala el propio Meilán García, la preposición *de* «en castellano medieval podía indicar 'causa', por lo tanto no creemos como Menéndez Pidal que se trate de una preposición que 'no añade sentido alguno'»¹⁶. Tampoco nosotros compartimos esta afirmación de Menéndez Pidal, quien, efectivamente, apunta que «la preposición *de* se junta al primero de estos adverbios [*ende*] sin cambiar su significado»¹⁷.

A pesar de todo lo dicho, algunos autores contemplan la posibilidad de que, en los versos citados, también *ende* conlleve un contenido causal. Tal parece ser el criterio de Martín Alonso quien, en su *Diccionario medieval español*¹⁸, considera que *ende*, en el v. 2100 del *Poema de Mio Cid*, es equivalente a 'por tanto'.

Por otra parte, la elección de *ende* o *dend/t* podría responder a necesidades puramente contextuales, de tal forma que ambos elementos serían «variantes combinatorias». De hecho, en el *Poema*, siempre que antecede consonante aparece *ende* («avién» —3547—, «ayades» —2100—), mientras que cuando precede vocal encontramos *dend* («oviesse» —1899b—, «avría» —3029—). Este hecho resulta, sin lugar a dudas, bastante significativo, aunque claro está que con los escasos ejemplos que se recogen en la obra no puede llegar a formularse una teoría general sobre el funcionamiento de dicha unidad. Sería imprescindible, evidentemente, un estudio más amplio que el que aquí se propone.

Con todo, se han planteado diversas hipótesis sobre el papel que desempeña este adverbio en los versos apuntados. Para algunos, como ha podido comprobarse, *ende* actúa como CC y *dend* como adyacente, aunque también es probable que ambos ejerzan la misma función, dependiendo ya sea de *aver*, ya sea de *sabor*. Incluso cabe pensar que *aver sabor* constituye una «perífrasis léxica», de tal modo que el adverbio influiría en igual medida sobre uno y otro elemento.

Aparte de los versos ya analizados, el otro contexto clave en el que se en-

¹⁶ A. J. Meilán García, «Funcionamiento y valores...», pág. 250.

¹⁷ R. Menéndez Pidal, *Cantar...*, op. cit., t. III, pág. 326.

¹⁸ Vid. M. Alonso, *Diccionario medieval español. Desde las Glosas Emilianenses y Silenses (s. X) hasta el siglo XV*, t. II, Salamanca, Universidad Pontificia de Salamanca, 1986.

cuentra este adverbio es aquel en el que se halla precedido por la preposición *por*, en cuyo caso aparecen las formas *end* o *en*, pero no *ende*:

mostrando los miráculos *por én* avemos que fablar (v. 344)
 en tí crovo al ora, *por end* es salvo de mal (v. 357)

Conviene destacar, en este sentido, que la forma *en* del verso 344 ha sido considerada por Martín Alonso como preposición. En concreto, sostiene, en su diccionario, que se trata de una «preposición que indica en qué lugar, tiempo, modo, se determinan las acciones de los verbos a que se refieren». No obstante, si *en* fuera aquí una preposición, no podría aparecer sola, sino precediendo a otro elemento, cosa que no ocurre. A esto se suma la existencia de un *por* que, sin duda, está determinando a *en*, lo que lleva a deducir que la postura de Martín Alonso no parece admisible.

En cuanto a la colocación de *por en(d)*, cabe señalar que se sitúa siempre justo antes del verbo y adquiere un valor causal que I. Michael interpreta como 'a causa de eso'. A este mismo matiz hacen referencia otros muchos autores, entre los que están Menéndez Pidal¹⁹, Rafael Lapesa²⁰ o Meilán García, quien advierte:

Por otro lado, del mismo modo que tomó la preposición *de* para fijar la significación de «origen» espacial o temporal, así también *ende* adoptó como elemento fijador del sentido «causal» a la preposición *por* (...). En fin, es *por ende* la expresión utilizada para recoger anafóricamente el sentido «causal» de una oración incidental previa o para anunciarlo catafóricamente²¹.

En efecto, y al igual que ocurría en latín con *INDE*²², también en el español medieval *ende* y sus variantes tienen un carácter preferentemente anafórico, es decir, aluden a algo nombrado con anterioridad, si bien pueden registrarse, asimismo, casos en los que contiene una clara referencia catafórica, como sucede en:

por én vino a aquesto por que fue acusado (v. 112)

en donde, tal y como señalaba Meilán García, *por en* remite a una subordinada adverbial causal (*por que fue acusado*), lo que pone de manifiesto que es el sentido causal el predominante en estos casos, y el que va a pervivir hasta la

¹⁹ R. Menéndez Pidal, *Cantar...*, t. III, págs. 326, 386.

²⁰ Vid. R. Lapesa, *Estudios de historia lingüística española*, Madrid, Paraninfo, 1985, pág. 107.

²¹ A. J. Meilán García, «Funcionamiento y valores...», págs. 256-7.

²² Vid. L. Rubio y T. González Rolán, *Introducción a la sintaxis estructural del latín*, Barcelona, Ariel, 1982, pág. 89.

actualidad. Según el *DCECH*, *por ende* podía tomar también el valor de 'por allí' que, sin embargo, no se recoge en el *Poema*.

Pero *por* no es la única preposición capaz de anteceder a este adverbio; también puede hacerlo *de*, dando lugar a *dent*, *dend* y *den*, todas ellas con apócope de la /-el/, del mismo modo que sucede en otros textos medievales, como la *Fazienda de Ultramar*²³. Estas formas serían, en opinión de A. Escobedo, «equivalentes (...) en sus significados a la lexía compleja moderna 'desde allí', o 'de allí'»²⁴.

Ciertamente, en algunos ejemplos del *Poema de Mio Cid*, *dent* toma un valor de procedencia, que ya INDE, por sí solo, aportaba en latín. De hecho, en algunas de las obras pertenecientes al Medioevo, *ende* podía remitir a la idea de 'origen' sin ayuda de preposiciones, según apunta Meilán García²⁵, aunque en el *Poema* no se ha registrado este uso.

Probablemente, con el paso del tiempo, se perdió conciencia de que, en sus inicios, esa *-de* indicaba el 'punto de partida', con lo cual se hizo necesario añadir la preposición por segunda vez al principio del término, al igual que ocurrió con *donde* (que llega incluso más lejos, exigiendo la presencia de una tercera preposición para poder remitir a la procedencia: *de donde*). Este valor se manifiesta en versos como:

bien salieron *dén* çiento, que non pareçen mal (v. 1507)
 que fita soviessse la tienda e non la tolliessse *dent* christiano (v. 1787b-88)
 El cavallo priso por la rrienda e luego *dent* las part[ió] (v. 2808)

en los que, como puede observarse claramente, el sentido de origen o procedencia se encuentra propiciado y acentuado por una serie de verbos que rigen, en líneas generales, un lugar 'de donde': *salir*, *partir* o *toller* ('quitar'), con respecto a los cuales *dent* funciona como CC.

En estos ejemplos, como advertía A. Escobedo, el significado de *dent* podría considerarse equivalente a la «lexía compleja moderna 'de allí', 'desde allí'». El problema radica en que estas construcciones existían ya en la lengua medieval, de tal modo que en el mismo *Poema* encontramos formas como *desd'allí* (1730) o *d'allá* (1420). Ello prueba que la utilización de *dent* en la Edad Media no respondía a la ausencia de la formación *de allí*, sino que se usaba una u otra estructura ya sea aleatoriamente (lo que parece poco probable), ya sea dependiendo de ciertas reglas.

²³ M. C. Sanchis Calvo, *El lenguaje de la Fazienda de Ultramar*, Madrid, B.R.A.E., Anejo XLIX, pág. 157.

²⁴ A. Escobedo Rodríguez, *Estructuras léxicas adjetivas y adverbiales del Cantar de Mio Cid*, Granada, Instituto de Estudios Almerienses, 1992, pág. 153.

²⁵ A. J. Meilán García, «Funcionamiento y valores...», pág. 252.

Se plantea, de esta manera, una cuestión fundamental: ¿eran *dent* y *de allí* (o *desd'allí*) sinónimos? La situación se agrava aún más si también tomamos en consideración el término *desí*²⁶, que, al igual que los anteriores, está especializado en señalar la procedencia a partir de un punto distante del yo.

¿A qué se debe esta multiplicidad de elementos referidos a un ámbito tan concreto de la lengua? Hoy día, para aludir a un lugar alejado del hablante, contamos, en principio, con *allí* y *allá*, razón por la cual nos resulta enormemente complejo imaginar un sistema en el que las indicaciones espaciales fueran más precisas de lo que las concebimos en la actualidad. Es lo que ocurre, sin embargo, en latín, en donde se encuentran, entre otras muchas, las formas ILLIC, IBI e INDE, muy bien diferenciadas entre sí. De este modo, por ejemplo, ILLIC era una unidad estrictamente deíctica, en el sentido de que su función básica era la de «señalar». IBI también podría traducirse por 'allí', pero se distinguía de ILLIC en que se empleaba siempre anafóricamente. INDE, por su parte, aludía a la procedencia ('de allí'), pero desde un punto de vista anafórico²⁷.

Es de suponer que todo este sistema adverbial no desapareció súbitamente, sino que, casi con seguridad, fue heredado por las lenguas románicas. Ha perdido su vigencia en español actual, pero en castellano antiguo la situación era bien distinta. Persistían entonces *i* < IBI, *ende* < INDE, *allí* < AD ILLIC, y sus correspondientes *desí*, *dend(e)* y *de allí*.

Cabe pensar que, en un primer momento, se respetaron las diferencias básicas y, en efecto, en el *Poema* se constata cómo *ende*, al igual que su étimo INDE, tenía un empleo anafórico, es decir, se refiere a un elemento nombrado con anterioridad (excepto en algunos casos de catáfora), mientras que *allí* no necesita presentar un referente expreso en el texto, sino que puede remitir a una situación conocida o fácilmente deducible, como ocurre en el verso *Estas ganancias allí eran iuntadas* (115). Así pues, *ende* y *allí* —y, por supuesto, *dent* y *de allí*— no pueden considerarse como sinónimos; *dent* tenía un valor anafórico que, como algunos han dicho, lo acerca a los elementos pronominales *de ello*, *por ello*. Por su parte, tampoco entre *dent* y *desí* existe una equivalencia exacta, ya que, al menos en el *Poema*, *desí* no adopta un sentido pronominal semejante al de *de ello* o *por ello*, y tampoco se registra en este texto con un valor causal, que, en cambio, sí está presente en *dent*.

Por tanto, *dent*, *desí* y *de allí* muestran aún ciertas diferencias en el *Poema*. No obstante, la progresiva simplificación que, en este caso concreto, experimentó la estructura adverbial latina implantada en la Península quizá provocara

²⁶ *Desí* está construido a partir de *des-* (< DE EX) y el adverbio *y* o *i*, que con ambas grafías aparece en los textos medievales.

²⁷ Para estas y otras cuestiones vid. L. Rubio y T. González Rolán, *Introducción a la sintaxis estructural del latín*, op. cit., pág. 89.

que tales distinciones no tuvieran una larga pervivencia en la lengua. A este respecto, el *Poema de Mio Cid* constituye un texto de transición en el que los matices y precisiones que aportaba el latín comenzaban a diluirse irremisiblemente. Poco a poco, cabe suponer que *allí* terminó acaparando todos los usos, lo que, tal vez, precipitó el declive de un sistema ya tan costoso como inútil.

Este hipotético recorrido por la historia de estos tres términos ha pretendido explicar la confluencia en la Edad Media de *dent*, *de allí* y *desí*, a la vez que se ha intentado subrayar las diferencias que, sin duda, existieron entre ellos.

El valor de procedencia que, como se ha subrayado, predomina en *dent*, se hace aún más evidente en construcciones del tipo *dent...a* o *dent pora*, que pueden apreciarse en los siguientes versos:

dent corre Mio Çid a Huesa e a Mont Alván (v. 952)
Dent pora Valençia adeliñechos van (v. 2884)

Meilán García se refiere, asimismo, a la fórmula correlativa *dende...fasta*, que no se recoge en el *Poema*, pero que, al igual que las anteriores, «sirve para delimitar un espacio determinado»²⁸. Por su parte, R. J. Cuervo, en su *Diccionario de construcción y régimen*²⁹, alude al hecho de que *dende* se combina con *a* «para señalar el término a que se extiende la duración de que se trata». La presencia de los verbos de movimiento *ir* y *correr* acentúa, en mayor medida si cabe, ese proceso cuyo punto de partida está expresado por *dent* y cuyo punto final recae sobre los términos de las preposiciones *a* y *pora*.

Pero INDE, en latín, no sólo indicaba procedencia, sino también causa. Según señala Meilán García:

En efecto, *ende* como unidad adverbial veía reducida su combinatoria con verbos que exigían únicamente unidades léxicas con valor de «origen o procedencia» o bien manifestaba otros valores adverbiales derivados de la situación contextual, como el temporal o causal, mientras que como pronombre poseía mayor capacidad funcional³⁰.

En el *Poema de Mio Cid* no se registra este adverbio como indicador de tiempo y, cuando señala causa, lo hace siempre precedido por las preposiciones *por* (como ya hemos visto) o *de*, pues esta última unidad aportaba un matiz causal ya desde el latín. Normalmente, *por ende* expresa este sentido con mayor nitidez, mientras que *dende* suele ser más ambiguo y su valor depende, en gran

²⁸ A. J. Meilán García, «Funcionamiento y valores...», pág. 254.

²⁹ Vid. R. J. Cuervo, *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana* (continuado y editado por el Instituto Caro y Cuervo), t. 2, Santafé de Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1994.

³⁰ A. J. Meilán García, «Funcionamiento y valores...», pág. 248.

medida, del contexto en que se encuentre. Así, por ejemplo, algunas oraciones plantean ciertos problemas, como le ocurre a *dé dent buen galardón*, que se reitera con cierta frecuencia en esta obra:

Dios que está en çielo dém' *dent* buen galardón (v. 2126)
 Afé Dios de los çielos que vos dé *dent* buen galardón (v. 2855)
 Essora dixo el rrey: «¡Dios vos dé *dén* buen galardón! (v. 3416)

En estos casos, efectivamente, no puede determinarse con certeza si *dent* se refiere a 'de ello' o a 'por ello'. Menéndez Pidal parece decantarse por la primera posibilidad, y cita al respecto el verso 386 («...buen galardón *d'ello* prendrá») ³¹, del que podría deducirse que *dent* y *d'ello* son «sinónimos». Sin embargo, debería tenerse también en cuenta el v. 2641 («...yol' dar[é] *por ello* buen galardón») que, al menos aparentemente, guarda mayor relación con aquéllos en los que aparece *dent* (ya que el verbo es el mismo, en tanto que *prender* suele regir un complemento iniciado por *de*).

Por todo esto, consideramos que en *dé dent buen galardón*, el adverbio adquiere un contenido causal. Precisamente, como ya se ha indicado, construcciones del tipo *por ello* o *de ello* son las que, casi con total seguridad, terminaron acaparando los valores de *ende*, con o sin preposición.

Aparte del sentido de procedencia y del causal, *dent* también es capaz de funcionar como adyacente, según sucede, al parecer, en oraciones como ...*si oviesse dent sabor* (1899b) o ...*non avría de[n]d sabor* (3029), ya comentadas, aunque su análisis plantea indudables dificultades. Otro ejemplo puede ser el del verso *ellos nol' v[e]yén ni dend sabién rraçión* (2773), en donde cabe interpretar que *dent* actúa como complemento de *rraçión*.

Una vez descritas las funciones fundamentales que desempeña *en(de)* en el *Poema*, es necesario ahora analizar con mayor detenimiento el lugar que ocupa dentro de su oración. Puede aparecer tanto antes como después de su núcleo verbal; en el primero de estos casos, el adverbio se encuentra siempre apocopado y precedido de preposición:

por én vino a aquesto por que fue acusado (v. 112)
 mostrando los miráculos *por én* avemos qué hablar (v. 344)
 en ti crovo al ora, por end es salvo de mal (v. 357)

en tanto que, si se sitúa después del verbo, se emplea la forma *ende*, sin apócope:

al Criador plega que ayades *ende* sabor (v. 2100)
 por ver esta lid, ca avién *ende* sabor (v. 3547)

³¹ R. Menéndez Pidal, *Cantar...*, t. III, pág. 326.

De cualquier manera, esta unidad se sitúa en todos los ejemplos al lado del verbo, sin que medie entre ellos ningún otro elemento, como ha podido observarse a través de los versos ya citados.

No obstante, esta situación, constatada para *ende* y *por en(d)*, difiere, en parte, de la recogida para *den(t/d)*. Esta última forma aparece siempre apocopada, y es más frecuente después del verbo, sin que suelen intercalarse otros elementos:

antes quel' prendan los de Terror, si non, non nos darán *dent* nada (v. 585)
bien salieron *dén* çiento, que non pareçen mal (v. 1507)

En estos ejemplos, como ha podido observarse, *dent* se sitúa justo después del núcleo verbal, pero también es posible (aunque infrecuente) que medie entre ellos algún pronombre personal:

Dios que está en çielo dém' *dent* buen galardón (v. 2126)

Igualmente, pueden encontrarse casos en los que esta forma se intercala entre los dos miembros de una perífrasis:

que a menos de batalla nos' pueden *dén* quitar (v. 984)

como también ocurría con *i*, según señala Meilán García:

...tanto y como *ende* coincidían en situarse en el ámbito del verbo hasta llegar a intercalarse entre los dos miembros de una forma compuesta o de una perífrasis verbal³².

Tampoco debe olvidarse la frecuencia con la que se da la estructura «verbo + *ende* / *dent* + sustantivo», como ocurre en los versos 2100, 3547, 3416, 2855, 3029..., todos ellos ya citados.

Pese a todo lo dicho, *dent* era capaz, asimismo, de preceder al verbo, colocándose inmediatamente ante él:

el sabor que *de[n]d* é non será olvidado (v. 1063)

o con diversas unidades interpuestas:

...yo con mi mano, nin *de[n]d* non se alabarán (v. 2134)
Dent pora Valençia adeliñechos van (v. 2884)

³² A. J. Meilán García, «Funcionamiento y valores...», pág. 246.

En resumen, y centrándonos en el *Poema de Mio Cid*, *ende* aparece siempre inmediatamente después del verbo; *por en(d)* se encuentra justo antes; y *den(t/d)* puede posponerse o anteponerse al núcleo verbal, situándose con frecuencia a su lado, aunque también es posible que se intercalen otros elementos, sobre todo en los casos de anteposición. Esta última circunstancia distingue a este adverbio de *i*, pues, como indica Meilán García:

Por otra parte, si y jamás se separaba del verbo dada su condición de morfema adverbial, *ende*, como signo autónomo que era, estaba en condiciones de desplazarse por la oración más libremente y así lo mismo podía ir detrás del verbo y separado de él que anteponerse (...) o situarse como inciso³³.

A lo largo de estas páginas, se han intentado analizar los aspectos más relevantes que caracterizan a esta unidad. En algunos casos, es claramente un adverbio; en otros, y según ciertos autores, funciona más bien como pronombre. No cabe duda de que, a veces, *ende* no se refiere a un lugar sino a una circunstancia, pero su valor pronominal puede deberse al carácter anafórico que tenía INDE ya en latín.

En todo caso, sus posibles sentidos no tienen por qué implicar necesariamente un cambio de categoría. Cabe defender, por tanto, la existencia de un único *ende*, con diversas funciones y con distintos matices que, en todo caso, estarán derivados del contexto.

Lo más destacable de este adverbio es su capacidad para referirse anafóricamente a otro elemento, lo que no quiere decir que sea un «sustituto» de esa otra unidad, ni que su significación sea «ocasional». Se trata de un signo mostrativo, al igual que *delante*, *arriba*, *cerca*, *fuera*, *aquí*, *dentro*... Del mismo modo que éstos suelen aludir a un punto en el espacio, también *ende* señala un punto que, en este caso, puede estar situado en el propio universo del discurso.

El objetivo primordial de este trabajo ha sido, en definitiva, analizar las características sintácticas y semánticas de la forma *ende*, tratando de desentrañar cuál es su funcionamiento dentro de la lengua, sin ideas preconcebidas sobre lo que debe o no debe hacer de acuerdo con su supuesta categoría. Para ello, resulta imprescindible tomar en consideración el resto de unidades con las que se relaciona, a fin de determinar las diferencias y similitudes entre ellas.

El *Poema de Mio Cid* proporciona, en este sentido, una información clave para entender el funcionamiento de *ende* y para explicar cómo se imbrica en un sistema, el del Medioevo, del que quedan aún, sin embargo, muchas preguntas por responder.

³³ Ídem, pág. 247.